**AVANCEMOS EN EL CAMINO DE DEUTERONOMIO**

Deuteronomio 10:12-13

INTRODUCCIÓN:

Se utiliza el dicho “Todos los caminos conducen a Roma” para indicar que hay muchas manera para llegar a un mismo objetivo, o que hagamos lo que hagamos, el resultado será el mismo. Y podemos preguntarnos ¿dónde y por qué nació esta frase tan común? Para esto tenemos que volver a la historia.

Resulta que aproximadamente unos 400 años antes de Cristo la península itálica fue invadida por los galos, los cuales llegaron a Roma y la saquearon, y la derrota de las fuerzas romanas se debió a la lentitud de desplazamiento del ejército para la defensa debido a los malos caminos que eran de tierra. Así que la república romana resolvió construir calzadas, es decir, caminos bien consolidados y pavimentados, incluso grandes carreteras que partían de Roma en todas las direcciones. Para esto hacían un zanjeo, lo cubrían con grava, piedras y arena en diferentes capas bien apisonadas.

Para construirlos tuvieron que desmontar bosques, desviar ríos, secar lagunas, construir puentes, abrirse paso en las montañas rompiendo piedras. Después esos caminos eran cuidados y reparados con aportes personales, y por el peaje que cobraban en cada puente. Y esta obra se fue ampliando a medida que el imperio se iba extendiendo hasta construir 400.000 kilómetros de caminos, permitiendo así su expansión, el rápido desplazamiento de las legiones romanas, el desarrollo del comercio y la cultura como nunca antes.

Antes de estas carreteras el comercio se concentraba en los puertos y el interior de las provincias estaba desconectado, pero a partir de estas calzadas comenzó a fluir el transporte del trigo, diferentes cereales, el aceite, el vino y toda clase de productos, facilitando el comercio con el interior del continente. Se puede decir que fue la primera globalización, porque conectó muchos países entre sí y facilitó su desarrollo.

Estos caminos tenían señalizaciones para establecer la distancia de un punto a otro. Cada mil pasos se ponía una columna generalmente cilíndrica que se llamaba *milario*. Y contando estos milarios sabían a qué distancia estaban de su destino. Y el Foro Romano marcaba el punto de partida, el kilómetro cero, de todos los caminos. Por eso vino el dicho “Todos los caminos conducen a Roma”.

Lo notable es que después de más de dos mil años, aun se siguen utilizando muchos de estos caminos pavimentados y puentes debido a la calidad de su construcción. La historia de construcción de estos caminos puede servirnos como analogía de nuestros caminos que parten de nuestra relación con Dios. Porque la Biblia está llena de referencias a los caminos de Dios. Por ejemplo, el rey David, en sus oraciones decía:

“Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; enséñame tus sendas” (Salmos 25:4)

“Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas, en cuyo corazón están tus caminos” (Salmos 84:5)

Y el libro de Proverbios aconseja: “Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas” (Proverbios 3:6)

Por su parte, Dios mismo habló y dijo: “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isaías 55:8-9)

Así como hay diversos tipos de caminos, también vemos en el libro de Deuteronomio cuatro clases de caminos.

**I EL CAMINO PRINCIPAL: EL CAMINO DEL AMOR A DIOS**

Deuteronomio 10:12-13 Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, **que andes en todos sus caminos**, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad?”

La carretera principal, la autopista a la prosperidad, el camino más importante es el camino del amor a Dios, porque dice lo que Dios nos pide ¿qué nos pide? Nos pide “que lo ames, y sirvas al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, que guardes los mandamientos…para que tengas prosperidad”

El apóstol Pablo dijo “Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo. Pero si alguno ama a Dios, es conocido por él” (1 Corintios 8:3) indicándonos que Dios sabe si lo amamos o no. Si lo amamos, Dios nos conoce, porque “si alguno ama a Dios, es conocido por él” Cuando nos enamoramos de alguien, puede ocurrir que la persona que amamos nunca se entere de nuestros sentimientos, porque probablemente ni siquiera nos conoce. Pero con Dios jamás puede suceder esto. Si lo amamos, Dios se entera inmediatamente. El conoce a los que lo aman.

Cuando uno entra en este camino es como si entrara en una gran autopista que nos conduce a Dios mismo. Porque es un amor que se convierte en servicio. El amar a Dios con todo el corazón y con toda el alma, aquí se convierte en servir a Dios, porque dice “que lo ames y **sirvas al Señor** tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma”

Uno puede pensar que solo se sirve a Dios predicando, evangelizando, enseñando, dirigiendo la alabanza o ejecutando algún instrumento musical en el templo, o enseñando a los niños, o haciendo misiones, o ayudando a los necesitados y a los pobres, o haciendo buenas obras. Sí, es verdad, todas estas son maneras que por medio de las cuales podemos servir a Dios, pero ¿qué pasa si uno por su edad o por algún impedimento físico no puede hacer ninguna de estas cosas? La Biblia nos enseña que podemos servir a Dios con nuestras oraciones. En Lucas 2:36-37 dice “Estaba también allí Ana, profetiza, …de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años …y era viuda hacia ochenta y cuatro años, y no se apartaba del templo, **sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones**”

Así que si Ana pudo servir a Dios de día y de noche con sus oraciones a la edad de 84 años, nadie debería decir que es demasiado viejo, ni demasiado débil, ni demasiado enfermo, como para no servir a Dios. Mientras pueda orar, siendo un niño o un anciano que apenas puede sostenerse, puede servir a Dios con todo su corazón y con toda su alma por medio de sus oraciones.

**II EL CAMINO DE LA VÍA COLECTORA: EL CAMINO DE LA OBEDIENCIA**

Deuteronomio 14:22 “Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año.”

Una vía colectora corre de manera paralela a la carretera principal y su función es conectar el tránsito con otras vías arteriales.

Si el camino principal de nuestra vida es el camino del amor a Dios, la colectora es la obediencia que corre de manera paralela a nuestro amor y servicio. De manera tal que si Dios nos pide algo, no ponemos excusas ni buscamos argumentos ni textos bíblicos, ni la opinión de otros para negarnos a obedecer, porque hemos entendido que la obediencia es la mejor adoración, es la mejor demostración de nuestro amor a Dios.

Cuando Dios nos dice “indefectiblemente diezmarás” significa que no debemos fallar en esto. Porque algo “indefectible” es lo que no se puede evitar o eludir, no se puede zafar de ningún modo, ya que no existe manera que produzca de modo diferente. Por ejemplo, un equipo de futbol para ganar la copa, indefectiblemente debe ganar el último partido para ser campeón. O para que arranque el motor de un automóvil de combustión a nafta, indefectiblemente debemos echar combustible. Sin nafta no puede andar.

Esto es lo que Dios quiso decir con la frase “indefectiblemente diezmarás”, porque la obediencia es nuestra colectora con la vía del amor a Dios y es la vía de salida para todas las formas de servicio en la obra de Dios. Por eso el apóstol Pedro escribió “como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia” (1 Pedro 1:14) Así que decidamos en nuestro corazón obedecer al Señor en todo aunque no lo entendamos, incluso si no lo sentimos. Porque la obediencia va más allá de nuestros sentimientos y más allá de nuestro conocimiento.

**III EL CAMINO SECUNDARIO: EL CAMINO PROHIBIDO**

Deuteronomio 18:10-14 “No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones de delante de ti.  Perfecto serás delante de Jehová tu Dios. Porque estas naciones que vas a heredar, a agoreros y a adivinos oyen; más a ti no te ha permitido esto Jehová tu Dios.”

Cuando viajamos por una ruta con frecuencia vemos carteles que indican que no debemos entrar por ese camino, porque viene en dirección contraria, es contramano. O simplemente hay un cartel que dice “prohibido entrar”, o son caminos de uso exclusivo de una empresa. Son caminos secundarios por los cuales transitan algunos, pero a nosotros no se nos permite ingresar, porque Dios ha dicho “más a ti no te ha permitido esto Jehová tu Dios”, “porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas”

¿Qué significa “abominación”? La palabra abominación se usa exclusivamente para describir cosas que son repugnantes, repulsivas y absolutamente intolerables e inaceptables para Dios. Así como a nosotros nos da asco ver a una persona comiendo estiércol de perro, esto es lo que sentía Dios cuando los pueblos hacían pasar a sus hijos por el fuego, es decir, cuando los quemaban vivos, cuando practicaban la adivinación o cuando consultaban a los agoreros, sortílegos, hechiceros, magos, o cuando practicaban el espiritismo consultado a los espíritus de los muertos.

Los que hacían todo esto entraban a contramano de la voluntad de Dios y no hacían caso al cartel “prohibido pasar”, porque Dios había prohibido todas estas prácticas, porque le daban asco. Y si uno cree en Dios y ama a Dios jamás intentará ingresar en este camino prohibido. Y si por ignorancia uno lo ha hecho, debe dar media vuelta y salir de allí lo antes posible. Esto significa la palabra “conversión”. Uno se convierte cuando deja el mal camino e ingresa en el camino principal de Dios, la carretera que nos lleva al cielo y no al infierno por donde antes transitábamos.

**IV EL CAMINO VENCINAL: EL CAMINO DEFINIDO**

Deuteronomio 22:5 “No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace.”

Deuteronomio 22:9 “No sembrarás tu viña con semillas diversas, no sea que se pierda todo, tanto la semilla que sembraste como el fruto de la viña.”

Estos dos mandamientos son similares y marcan la importancia de las definiciones. Para que no existan confusiones en cuanto al sexo, y que cada uno asuma lo que es, sea hombre o mujer, Dios ordenó “No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace” A Dios le repugna, le da asco, cuando un hombre se percibe a sí mismo mujer, y también cuando una mujer se percibe a sí misma como si fuera hombre.

Por todos los medios de comunicación, por el cine y el teatro, por libros y artículos, por entrevistas, documentales, incluso a través de dibujos animados para niños, y la enseñanza sexual en las escuelas, se está tratando de imponer en la sociedad estos conceptos, contrarios a la naturaleza, para que se acepte lo que no es aceptable y que Dios rechaza categóricamente. Hemos sabido de maestras que han obligado a sus alumnos varones vestirse de nenas y las nenas con ropas de varones para enseñar la “igualdad de género”. Todo esto es simple y llanamente una depravación, una degeneración y perversión de los valores morales.

El segundo mandamiento de Dios de “no sembrarás con semillas diversas”, también tiene que ver con las definiciones y para evitar pérdidas, porque dice “no sea que se pierda todo”. Según los Evangelios, Jesucristo interpretó de varias maneras a las semillas. Una vez dijo que “la semilla es la palabra de Dios” (Lucas 8:11) de manera tal que cuando enseñamos o evangelizamos estamos sembrando la palabra de Dios en la gente. En otra ocasión comparó a las buenas semillas con los hijos de Dios, y las malas semillas con los hijos del diablo, diciendo “El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo” (Mateo 13:38)

Si interpretamos la frase como una analogía acerca de personas, es decir, que no debemos sembrar con semillas diversas, entonces significa que no debemos poner a trabajar juntos a uno que cree con otro que no cree, porque se perderá el fruto del trabajo. Porque, como dijo Pablo: “¿qué parte tiene el incrédulo con el creyente?” (2 Corintios 6:15)

Pero si las semillas diversas son enseñanzas, entonces debemos enseñar siguiendo un mismo tema y no mezclando todo. Por ejemplo, la gracia de Dios y las obras, como dijo Pablo “Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra” (Romanos 11:6) Es decir, cuando enseñemos sobre la gracia de Dios, no la mezclemos con nuestras obras. Y cuando enseñemos sobre nuestras buenas obras, no las mezclemos con la gracia. Tampoco mezclemos la predestinación con la responsabilidad personal. Cada semilla debe estar en su lugar porque nuestra salvación es una paradoja, de otra manera, sacrificaríamos una doctrina para sostener la otra.

Esto nos pasa cuando queremos entender todo, sin embargo, no todo puede ser entendido, a menos que Dios lo revele, como dice Deuteronomio 29:29. “Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; más las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.”

CONCLUSIÓN:

Puede ser cierto el dicho que “todos los caminos conducen a Roma”, pero no todos los caminos nos conducen a Dios, porque para esto, solo hay un camino y ese camino es Cristo. En el evangelio de Juan 14:6 dice “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida, nadie viene al Padre sino por mí”. Jesucristo es el camino, el único camino del amor a Dios.

Solamente por medio de Cristo podemos amar a Dios y servirlo con todo nuestro corazón y con toda nuestra alma. Solamente por medio de Cristo podremos obedecer todos sus mandamientos, incluso si no los entendemos o no sintamos nada. Solamente por medio de Cristo podemos convertirnos de nuestros malos caminos, en especial si estuvimos caminando por sendas prohibidas. Solamente por medio de él nuestras ataduras con el ocultismo pueden ser rotas y toda maldición puede ser eliminada. Solamente por medio de él podemos ser totalmente libres. Y solamente por medio de Cristo podemos tener un rumbo definido.

Ingresa en este camino, ingresa a Cristo quien es el Camino. Recibe a Jesucristo, porque “a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. Y al recibir a Cristo iniciarás en él un nuevo camino, una nueva manera de ser y de vivir.

Pero también, si te extraviaste de la senda, si te alejaste de este camino, sus brazos están abiertos para recibirte. El restaurará tu vida, te limpiará de todos tus pecados y te dará una nueva oportunidad para empezar de nuevo.